

1. Literaturas ibéricas: historia y crítica

Juan Carlos Cruz Suárez: *Ojos con mucha noche. Ingenio, poesía y pensamiento en el Barroco español*. Bern / Berlin / Frankfurt / New York / Wien: Peter Lang 2014. (Perspectivas Hispánicas, 35) 306 páginas.

La publicación de *Ojos con mucha noche. Ingenio, poesía y pensamiento en el Barroco español* por parte de la editorial Peter Lang nos permite descubrir la primera monografía de Juan Carlos Cruz Suárez, investigador que—desde la Universidad de Aarhus (Dinamarca)—ha sido coeditor de los dos volúmenes de *La memoria novelada*, publicados también por Peter Lang en 2012 y 2013, con un tercer tomo en preparación. Estos volúmenes abordan la literatura memorialística del pasado reciente de España en la producción editorial de la primera década del presente siglo. Y es que Cruz ha mostrado ser un investigador capaz de moverse con holgura en las complejas aguas de la literatura de dos periodos bien diferenciados.

Este libro es el resultado de sus líneas de investigación vinculadas a la época barroca y, por tanto, llega como fruto de sus investigaciones doctorales. Cruz Suárez ha demostrado ya sobradamente su competencia en el Barroco a través de sus múltiples artículos y conferencias sobre esta época, prestando siempre especial atención al ingenio como uno de los aspectos fundamentales, por lo que la aparición de una monografía como esta era una simple cuestión de tiempo.

En *Ojos con mucha noche* nos encontramos con un libro que se sustenta sobre tres pilares claramente definidos y que el título del mismo adelanta con meridiana claridad: el ingenio, la poesía y el pensamiento. Esto mismo se refleja en

la estructura del texto, pues tras establecer una primera toma de contacto con la época y los referentes bibliográficos más destacados en sus dos primeros capítulos, se da paso a los capítulos tercero, cuarto y quinto, donde se desgranán con particular detalle esos pilares a los que hacíamos antes referencia.

Esta estructura permite que el libro se convierta en una lectura completa, apta tanto para los mayores especialistas en este periodo histórico como para quienes, dentro de los estudios de la historia de la literatura, no se han especializado en este terreno. De hecho, sería un error que un especialista decida evitar esos primeros capítulos en cierto sentido preliminares, pues desde muy pronto en la lectura empiezan a llegar las aportaciones propias del autor. No se trata, por tanto, de aglutinar referencias bibliográficas, sino de presentar con perspectiva completista, sí, pero también crítica las principales líneas de pensamiento que han dominado este campo de estudio.

En este sentido, *Ojos con mucha noche* es, en sí mismo, un libro ingenioso que no rehúye la confrontación de ideas. Su autor debate sin problemas con investigadores como José Antonio Maravall en un diálogo intelectual muy necesario para realizar avances en los estudios literarios. Por eso, este es un libro de profundo calado y honda reflexión que no teme situarse ni en la oposición teórica de las líneas de pensamiento dominantes ni tampoco seguir la corriente de las investigaciones que le han precedido. Esta dualidad, esta innegable cualidad de confrontar las ideas y no comprometerse con nada ni con nadie, salvo con el propio campo de estudio y la reflexión propia, forman una voz propia que nos está abriendo nuevos caminos

para la investigación de *lo barroco* en el mundo.

Es igualmente destacable que Juan Carlos Cruz escribe su texto con agilidad y sin *obscuritas*, evitando en todo lo posible el discurso oscuro, denso y farragoso que tantas veces pretende enmascarar ausencias y falta de fondo. *Ojos con mucha noche* es un ensayo en el mejor sentido posible: un libro relevante y bien planteado, en un sentido formal y estético. La lectura de los capítulos no se limita al deseo del lector por aprender más, sino también por disfrutar de una cuidada redacción y un estilo ensayístico que saca lo mejor del académico y del divulgador que firma el libro. La redacción, en definitiva, no se interpone entre el lector y el pensamiento del autor, error en el que podría haber caído fácilmente si se hubiera dejado imbuir del espíritu barroco e ingenioso que analiza en sus páginas.

En *Ojos con mucha noche*, gracias a la experiencia investigadora de Cruz Suárez, se hace un especial énfasis, por supuesto, en el papel del ingenio como un valor en sí mismo, pero también como parte de una tradición literaria y creativa hispánica que puede encontrar luz en la oscuridad y metáfora en el retrato puro de lo real. Es así como este libro nos sitúa en una *República del ingenio* como parte de la *República Literaria* a la que, por supuesto, se alude por extenso a lo largo de sus páginas. La obra de Diego Saavedra Fajardo es analizada pormenorizadamente en el cuarto capítulo y es uno de los muchos ejemplos de aspectos del libro que bien pueden aplicarse a lo contemporáneo. Cruz Suárez no entra en absoluto en la diatriba de lo neobarroco o no del mundo que habitamos en estos momentos, pero hay muchas reflexiones que bien pueden aplicarse a la sociedad que nos rodea. Y es que, como señala Cruz, “esa *República Literaria* constituye, al fin, una verdadera *República del ingenio*” (p.

165) que, de hecho, va más allá de las fronteras de la propia época. Desde luego, sus consideraciones a partir de la lectura de Saavedra Fajardo dejan poco lugar a dudas, como cuando leemos la exégesis de su pensamiento que presenta Cruz: “No hay espacio para el mediocre que es incapaz de mostrar el nivel adecuado del ingenio que se requiere para ser reconocido dentro de los ámbitos de la comunidad de poder. Ser un hombre sabio —o ingenioso— asegura, por tanto, una voz social, un espacio en el contexto general de las operaciones sociales que permiten el desarrollo de la historia de aquella época” (pp. 165-166)

Es así como el autor nos remite no solo a una tradición —literaria, pero también académica— que no se encierra en lo hispánico, sino que aborda repetidamente el ingenio como fenómeno sociocultural e intelectual en el entorno europeo. Esto produce un diálogo extenso y amplio con las investigaciones de muchos otros académicos sobre los que Cruz argumenta y contraargumenta. Resulta gratificante ver cómo no se rehúyen las tesis y el diálogo con otros estudiosos se realiza de forma natural para conseguir un discurso sólido que no se siente en la necesidad de omitir las observaciones discordantes con lo que se propone a lo largo de sus páginas.

Este diálogo abierto, en definitiva, permite que el libro esté dotado de un muy interesante componente paratextual con reflexiones sobre temas que, en principio, son algo tangenciales al núcleo del libro. En nuestra opinión esto no es siempre así y varias de las observaciones realizadas en notas, como las referidas a la era del ingenio británico con Londres como motor de este movimiento intelectual, cultural y literario particularmente durante la segunda mitad del siglo XVIII (y, en menor medida, también en las primeras décadas del XVIII) bien merecían una atención mayor para conseguir una perspectiva paneuropea más

consolidada. Cuando el autor aborda estas cuestiones, y otras afines, ayuda a construir la historia paralela de los países europeos y, con esto, una historia del ingenio de la entidad supraeuropea que no se cierra en compartimentaciones. Este enfoque alejado de aislamientos artificiales tan propios de la academia —excesivamente— clasicista se habría reforzado con la incorporación en el cuerpo principal de estas consideraciones, aunque entendemos que no es el objetivo principal del libro, orientado de manera concreta al estudio del Barroco español. El libro se centra en este aspecto, por supuesto, pero no como un fenómeno aislado, sino dentro de un contexto transnacional imprescindible para comprenderlo en toda su magnitud.

En cualquier caso, la razón fundamental por la que *Ojos con mucha noche* resulta relevante no solo para los estudios del Barroco sino también para los estudios literarios contemporáneos es que trata el ingenio como un pilar fundamental del *teatrum mundi*, esto es, la simulación del mundo y —con él— de nuestras posiciones e inscripciones en él. El ingenio es un elemento esencial (más allá de consideraciones a favor o en contra de la concepción y retrato de corte neobarroco en lo posmoderno). El ingenio —su búsqueda, idealización y deformación— es un elemento de innegable actualidad en el mundo presente; por esta razón, es fundamental también su papel en la codificación de las acciones de las nuevas claves conceptuales de engaño e impostación. Por esta razón resulta de gran importancia cómo aborda Cruz Suárez el ideario de las formas de *dissimular* a partir de Gracián, pues no solo nos permiten comprender el constructo social de la época sino que el pensador siglo-deorista sigue presente todavía hoy. Este arte de la disimulación es, como señala el autor a raíz de Gracián, el conocimiento más útil, puesto que “Emerge así la idea

de un comportamiento moral, de una ética, que valida la discreción y le otorga un papel funcional dentro de la comunicación social, pues garantiza el secreto del individuo y con ello la pervivencia del teatro: se acepta la máscara y, todos, al saberlo, actúan en consecuencia” (pp. 189-190).

Son estas las inscripciones y simulaciones de las máscaras del *yo* que siguen persiguiéndose hoy, en lo virtualizado, en la sociedad de las imposturas que se organiza caóticamente en torno al constructo digital y que aceptamos como parte del juego de producción de presencia. Genio, ingenio, discreción y artificio en combinación con disimulo e impostura para la simulación, conceptos que orbitan en el Barroco como en lo barroco de la modernidad embelesada con los universos sintéticos de unos y ceros.

Ojos con mucha noche es, en definitiva, un texto con todo el potencial para convertirse en una referencia clave en los estudios literarios actuales para alcanzar una plena comprensión de la época barroca desde el punto de vista esencial del ingenio. Las codificaciones que aborda son, además, también las de nuestro mundo. Juan Carlos Cruz ha escrito un libro con un ojo puesto en el pasado y otro que se sabe mirando al presente, no solo por su valor intrínseco y ecléctica bibliografía, sino porque arroja luces diversas: por un lado, son evidentes y notables sus luces crepitantes, de vela, que rompen la oscuridad de la noche y permiten ver el camino; igualmente clarificadoras para el estudioso de la literatura barroca están sus luces ilustradas; y, por si esto fuera poco, aporta también luces que, como las de Derridá, son ya las eléctricas. Todas las luces para estas noches.

Daniel Escandell Montiel
(Universidad de Salamanca)